

Prejuicios de los docentes universitarios en materias de Comunicación. La importancia de la evaluación diagnóstica

Fecha de recepción: junio 2020
Fecha de aceptación: agosto 2020
Versión final: octubre 2020

Francisco Gustavo Lindstrom (*)

Resumen: En tiempos de cambios vertiginosos y acelerados, las consecuencias de los desvíos cognitivos y los errores sistemáticos se hacen sentir en todos los niveles de las organizaciones, y las aulas no están exentas. La capacidad de hacer juicios y tomar decisiones rápidas puede ser útil, pero también puede conducir a errores cuando las asociaciones inconscientes están basadas en mala información.

Este ensayo busca reflexionar sobre los prejuicios de los docentes universitarios en asignaturas de comunicación, y cómo la evaluación diagnóstica es una herramienta adecuada para determinar las estrategias de enseñanza que contribuyan al aprendizaje significativo.

Palabras clave: Prejuicios – evaluación diagnóstica – comunicación – docentes – evaluación inicial

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 83]

Las personas emiten juicios de valor de forma habitual. En líneas generales, sin mala intención. No se busca etiquetar ni juzgar a la ligera pero se produce por un hecho del que tampoco siempre se es consciente: el cerebro necesita hacerse una rápida idea sobre aquello que le rodea. Quiere saber de qué o en quién puede fiarse, quién le ofrece seguridad y de qué es mejor mantener distancia. De ahí que le baste a menudo una sola característica para hacer una inferencia general (y a menudo poco acertada).

El sesgo inconsciente es innato para todos los seres humanos. El cerebro procesa y categoriza rápidamente la gran cantidad de información que recibe y luego marca esa información con descripciones generales que puede ordenar rápidamente. Este tipo de categorización ayuda al cerebro a tomar decisiones rápidas sobre lo que es seguro o no seguro. El problema se produce cuando esas categorías se etiquetan como “bueno” o “malo”. Según Wilson (2002), nos encontramos con aproximadamente once mil piezas de información en cualquier momento. Sin embargo, los cerebros sólo son capaces de procesar alrededor de cuarenta de esos fragmentos de información al mismo tiempo. Así, el cerebro genera atajos y usa conocimientos pasados para hacer suposiciones.

El peligro de estos prejuicios y sesgos inconscientes es que afectan a la mayoría de las cosas que se dicen, hacen, piensan o creen. Esto sucede, además, sin que las personas lo sepan, porque en la mayoría de las veces se atribuyen al ámbito de lo lógico. Suele prestarse atención al aspecto físico, la edad, la nacionalidad, la etnia, el color de ojos y de piel, el género o la orientación sexual de las personas, más que a sus competencias y habilidades relevantes.

Las creencias imprecisas, sean positivas o negativas, pueden convertirse en realidades. El efecto Pigmalión, también conocido como la profecía autocumplida, consiste en cómo las altas expectativas de alguien en relación a otra persona dan como resultado un alto rendi-

miento, o en cómo unas expectativas bajas influyen en el otro de manera negativa, afectando a su rendimiento. ¿En la universidad sucede esto?

Podría haber docentes que optan por no dar una segunda oportunidad al alumno ante resultados negativos de estos procesos mentales. De esta manera, ante la valoración inicial del estudiante, hay predisposición a etiquetar o encasillar al alumno en un determinado rango evaluativo. Inclusive el profesor puede mantener este tipo de prejuicio a lo largo del año y, en ciertas ocasiones, basarse en esta apreciación para valorar la actuación estudiantil de todo el periodo educativo.

Es importante que el docente comprenda que un alumno en la primera experiencia de aprendizaje puede obtener resultados negativos producto de circunstancias internas y externas que influyen en su actuación, por ende, es conveniente dar una segunda oportunidad. Desde este punto de vista, Márquez Guanipa, Díaz Nava y Cazzatto Dávila (2007) expresan la relevancia de abordar integral y sistemáticamente al alumno, mediante la valoración de sus propias capacidades, lo cual ayuda a evitar el prejuicio para reducir el fracaso escolar.

Los juicios de valor pueden ser parciales, poco fundamentados, o basados en errores de apreciación. Esto puede suceder por distintos motivos que el docente debería conocer y prevenir. Al analizar algunos factores que influyen en las apreciaciones del profesor, la información insuficiente sobre el alumno es una de las causas más recurrentes en la formación de prejuicios. En materias relacionadas a la comunicación, por ejemplo, es fundamental el manejo de la lectura y escritura como base para avanzar luego con cualquier otro contenido de la asignatura. Mediante la lectoescritura el alumno podrá realizar un proceso de análisis y síntesis que lo llevará a comprender contenidos y a expresar sus propias ideas y puntos de vista argumentando correctamente. Escribir bien, en forma coherente y ordenada, denota un pensamiento claro. Lo cierto es que el profesor en una

primera instancia desconoce sobre estas habilidades, y hay riesgo de que su juicio termine siendo improvisado, más influenciado por circunstancias azarosas que por una cuidadosa evaluación de saberes previos. Por ejemplo, surge la pregunta, ¿Quién habla correctamente, escribe del mismo modo? Cuando el docente toma contacto por primera vez con los alumnos es factible que tampoco conozca el grado de información sobre la actualidad, o que tan empapados estén con las noticias. Otra información clave en asignaturas relacionadas a la comunicación.

En algunas ocasiones se puede juzgar la calidad del aprendizaje o sus capacidades por la impresión general que se tiene del alumno. El llamado efecto Halo ayudará a explicar estas representaciones erróneas que suelen tener todos los seres humanos, y lógicamente también los docentes en el aula, en las primeras impresiones. Este término lo usó el psicólogo Thorndike (1920) a partir de sus investigaciones con el ejército, cuando observó que los oficiales atribuían una valoración positiva en ellos partiendo a menudo de una sola característica, de un solo rasgo observado. Consiste en la realización de una generalización errónea a partir de una sola cualidad de un objeto o de una persona. Es decir, se realiza un juicio previo a partir del cual se generalizan el resto de las características. Este tipo de sesgo es algo que se suele aplicar muy a menudo casi sin percatarse. Un docente podría pensar que un alumno simpático y extrovertido tiene más capacidades y habilidades para la comunicación, comparándolo con otro que es tímido o vergonzoso. El mismo preconceito podría tener de uno charlatán, y por esta razón suponer que podría desenvolverse con mayor soltura, y hasta inclusive tener mayor facilidad de palabras y léxico.

En líneas más generales existe una predisposición a evaluar positivamente a los alumnos que tienen buenos modales, o a los que se muestran agradables, cuando en realidad no sabemos si los alumnos cuentan con estos atributos realmente.

La rotulación es otra forma de hacer juicios casi sin conocer a los alumnos. El docente construye sus propias ideas sobre cada uno a partir de algunos rasgos, y fácilmente podría caer en la tentación de poner rótulos que inciden en la evaluación. Por ejemplo, en carreras de comunicación es probable que haya alumnos que tengan algún tipo de experiencia en medios, ya sea por pasantías del secundario o porque, debido a su vocación, hayan empezado a trabajar antes de iniciar los estudios superiores. Podría pensarse que los que ya tienen experiencia laboral sienten que saben todo y que no necesitan aprender nada. O, en otro aspecto, el que es indisciplinado es un haragán. En general, esta práctica implica una simplificación: cuanto menos conoce el docente a los alumnos, más puede caer en rotulaciones infundadas.

El habla y la forma de expresarse son aspectos esenciales en la comunicación, pero sobre todo son competencias necesarias para contar con una formación integral, a la que quizás deberían aspirar todos en la educación superior. Para Perrenoud (2007) “el concepto de competencia representa una capacidad para movilizar varios recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situación”.

Las aulas enfrentan muchos y muy complejos desafíos, algunos propios de esta época, y otros que existen desde el inicio de la escolaridad. Lo cierto es que las clases son cada vez más heterogéneas. Hay una importante cantidad de alumnos extranjeros, los diferentes niveles educativos con los que acceden los estudiantes y, en general, la masiva oportunidad de acceso a las aulas, son algunos de los factores que dan lugar a esta diversidad. Esto trae regionalismos y formas de hablar propias de cada lugar. Los localismos o regionalismos son palabras, expresiones o atribuciones de significados cuyo uso es exclusivo de un área geográfica determinada. ¿Es correcto usarlos? Podría valorarse como positivo pensando en la riqueza cultural que esto significa, pero también podría ser otro factor para prejuiciar a aquellos alumnos. Es decir, podría asociarse a los regionalismos o incluso las “tonadas”, con el mal uso del lenguaje.

Es importante aclarar que no todos los modismos regionales son correctos. El lenguaje tiene muchas variantes y es necesario ser cautos al momento de emitir un juicio. El lenguaje, al ser un sistema en constante cambio permite modificaciones que se van asentando con el paso del tiempo, y van siendo aceptadas en procesos administrativos y académicos de organismos reguladores del lenguaje, como puede ser el caso de la Real Academia Española o instituciones análogas en el caso de la lengua castellana, o instancias intervinientes en otros idiomas; debido a eso, en muchos lugares hay frases o expresiones que a simple vista resultan erróneas pero que en dichos ámbitos son aceptados. Sea como sea, si se desea hablar correctamente, quizá habría que volver a la raíz y evitar aquellas formas que puedan resultar extrañas al lenguaje académico.

Ante tantos prejuicios y preconceitos, la evaluación diagnóstica es una forma que tienen los profesores para evaluar con responsabilidad y poder visibilizar algo que está escondido o simplemente no lo están viendo. Tejedor Gómez (1997) señala que este tipo de evaluación inicial forma parte del diseño de la programación de la intervención educativa, y trata de obtener información sobre los conocimientos previos de los alumnos o de la posesión de los pre-requisitos para el inicio de nuevos aprendizajes. Se sitúa al comienzo del curso tratando de orientar la intervención a lo largo del mismo. A partir de las capacidades y necesidades de los alumnos, y de las características del entorno, se buscará un aprendizaje profundo y duradero. Tiende a describir las características del alumno antes de iniciar un proceso de aprendizaje: su capacidad, experiencias, conocimientos previos, intereses, etc.

Una sugerencia práctica de evaluación inicial que puede resultar muy útil para las materias relacionadas a comunicación, sería una actividad integrada por dos alumnos en la que se simulará un móvil de televisión en vivo. Un alumno será el periodista y el otro el entrevistado. Al término de la primera entrevista, los roles se intercambiarán de modo que cada uno de ellos pueda cumplir con ambos roles. Una vez iniciada la actividad no podrá ser interrumpida, ya que se trata de una simulación de una emisión en directo. El alumno periodista deberá hacer un copete, es decir, una presentación personal al inicio y presentar a quien será su entrevistado. La en-

entrevista podría constar de 6 preguntas, 3 en relación a la vida del alumno, y 3 referidas al rol de estudiante del entrevistado y las expectativas de la carrera elegida. Se sugiere solicitar también la entrega de un escrito de una carilla en la que puedan relatar qué sintieron al hacer esta actividad en cada rol, y cuál le gustó más.

Este instrumento permitirá obtener información acerca de los alumnos y servirá para reflexionar si los prejuicios o preconceptos previos a contar con información real, son errados o certeros. ¿Qué tipo de datos se obtendrá? En cuanto a las características del alumno, se conocerá la motivación e interés en la materia. Sobre las competencias curriculares fundamentales para la comunicación, se observará la expresión y comprensión oral, su vocabulario, el manejo de la comunicación no verbal, es decir, los gestos, por ejemplo. En el escrito quedará en evidencia la comprensión y expresión escrita, y qué conocimientos previo trae consigo.

En todo momento la observación del docente será fundamental, sobre todo para poder contextualizar otro tipo de información que es probable que no sea tan explícita y que servirá para entender determinadas circunstancias, por ejemplo la información del entorno del estudiante. Con las preguntas personales del ejercicio sugerido, se podrá recoger información sobre su contexto educativo y socio-familiar. Información que será de utilidad para reflexionar sobre los prejuicios a la hora de planificar el desarrollo del curso. El diagnóstico y la intervención deben estar unidos al momento de llevar a cabo la evaluación inicial. En esta etapa el docente podría comenzar a reflexionar sobre esas creencias sin pruebas que pudieron crearse durante los primeros contactos con los alumnos. En caso de que haya una confirmación de prejuicios negativos, se sugiere que el docente trabaje con la dinámica de grupo, fomentando el intercambio de roles para que, quienes tengan conocimientos previos, puedan ayudar y de esta manera fomentar el interés. Se propone trabajar durante toda la cursada con actividades vinculadas a la pérdida del miedo escénico y el manejo de la comunicación no verbal, dado que esta competencia no se adquiere en el corto plazo. Es importante que se realice un seguimiento ante ausencia de saberes previos, y reforzar la planificación con actividades que apunten a trabajar sobre esas debilidades.

Un ejemplo interesante es la competencia relacionada a la lectoescritura. ¿Puede un alumno escribir y leer con mucha dificultad en este nivel académico? Carlino (2002) señala que “hacerse cargo de enseñar a leer y escribir en el nivel superior es una forma de enseñar estrategias de aprendizaje y es ayudar a los alumnos a aprender”. En materias de comunicación es fundamental que el docente ayude a los alumnos a leer y escribir correctamente porque servirá como herramienta crucial para poder aprender a leer y escuchar la información entre línea propia del periodismo, y poder sacar sus propias conclusiones al respecto.

El docente debería llevar un registro de todas las ejecuciones que se realicen para poder visualizar los avances obtenidos. Otro escenario posible es la sobre presencia de saberes previos. En la evaluación diagnóstica se identificará las áreas de interés de estos alumnos y se recomienda trabajar apuntando a esas temáticas, por

ejemplo una actividad podría ser el armado de un debate donde el tema sea acordado con los alumnos de modo que exploten sus inclinaciones. El docente debería poner a disposición y guiar en la lectura de material no obligatorio que serviría de apoyo a los temas que se estén enseñando para que quien ya tenga esos conocimientos, los pueda profundizar.

Conclusión

La subjetividad es inherente al acto de evaluar, pero se transforma en un factor negativo cuando aparecen prejuicios, sesgos personales, uso abusivo del poder o actitudes negativas del docente. Por ello, la práctica de evaluación requiere no sólo de competencias técnicas sino, fundamentalmente, de actitudes éticas que garanticen los principios de transparencia, equidad, objetividad y confiabilidad durante todo el proceso. Para esto, la evaluación diagnóstica es necesaria para que el docente tome conciencia y pueda trabajar para derribar los prejuicios, a partir de evidencias concretas y no de preconceptos.

Es importante que los profesores adquieran durante su formación académica los conocimientos del sistema psicosocial por el cual los docentes forman sus creencias y sus repercusiones positivas o negativas sobre la autoestima, rendimiento, actitudes y comportamiento de los alumnos.

Por omisión o comodidad podría suceder que los profesores se olviden de efectuar una evaluación diagnóstica que les permita comprender las fortalezas y debilidades de los alumnos, y esto se traduce en la no planificación de actividades que ayuden al mejoramiento de la actuación de los alumnos. Por ende, el docente improvisa y comete errores a lo largo del proceso evaluativo, equivocaciones que se pueden corregir si se realiza una evaluación inicial del estudiante que permita verificar los conocimientos y habilidades al empezar ciclo. Reflexionar sobre las segundas oportunidades también permite reforzar o fortalecer la transformación de los saberes, mediante prácticas de aprendizaje motivadoras.

Lista de referencias bibliográficas

- Carlino, P. (2002) ¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en las humanidades. *Lectura y vida*, 23 (1), 6-14.
- Márquez Guanipa, J., Díaz Nava, J., & Cazzato Dávila, S. (2007). *La disciplina escolar: aportes de las teorías psicológicas*. Revista de Artes y Humanidades UNICA. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118447007>
- Perrenoud, PH. (2007). Diez nuevas competencias para enseñar. Cuarta edición. Barcelona, Graó.
- Tejedor Gómez, J. A. (1997). *La evaluación inicial: Propuesta para su integración en la educación obligatoria*. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 1(0). Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/actas/viii/edprima.htm>
- Thorndike, E. L. (1920). *El error constante en la valoración psicológica*. Williamsburg, Massachusetts, Estados Unidos.

Wilson, T. D. (2002). *Extraños para nosotros mismos: descubrir el inconsciente adaptativo*. Harvard University Press.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: In times of rapid and rapid change, the consequences of cognitive deviations and systematic errors are felt at all levels of organizations, and classrooms are not exempt. The ability to make judgments and make quick decisions can be helpful, but it can also lead to errors when unconscious associations are based on misinformation.

This essay seeks to reflect on the prejudices of university teachers in communication subjects, and how diagnostic evaluation is an appropriate tool to determine teaching strategies that contribute to meaningful learning.

Keywords: Prejudices - diagnostic evaluation - communication - teachers - initial evaluation

Resumo: Em tempos de mudanças rápidas e rápidas, as consequências de desvios cognitivos e erros sistemáticos são sentidas em todos os níveis das organizações, e as salas de aula não são isentas. A capacidade de fazer julgamentos e tomar decisões rápidas pode ser útil, mas também pode levar a erros quando as associações inconscientes se baseiam em informações erradas.

Este ensaio busca refletir sobre os preconceitos dos professores universitários nas disciplinas de comunicação e sobre como a avaliação diagnóstica é uma ferramenta apropriada para determinar estratégias de ensino que contribuam para a aprendizagem significativa.

Palavras chave: Preconceitos - avaliação diagnóstica - comunicação - professores - avaliação inicial

^(*) **Francisco Gustavo Lindstrom.** Licenciado en Comunicación Social. Locutor Integral de radio y TV.

El uso de la evaluación diagnóstica como herramienta para re planificar y evitar los prejuicios de docentes y alumnos

Fecha de recepción: junio 2020

Fecha de aceptación: agosto 2020

Versión final: octubre 2020

Valeria Scalise ^(*)

Resumen: Los prejuicios que el docente genera sobre una asignatura y sus alumnos, pueden ser una barrera que obstaculiza el aprendizaje.

La realidad del aula dista generalmente de la realidad pretendida por los docentes. Por ello saber mediante una herramienta pedagógica que conocimientos, experiencia, intereses, actitudes y competencias tienen los alumnos nos ayuda a re-planificar correctamente el transcurso del cuatrimestre o del año, en el caso de Multimedia 1 y 2.

La materia Multimedia 1 inicia un proceso de diseño complejo, con el fin de conseguir un proyecto final integrador de los tres años de cursada de la carrera, es de suma necesidad saber cómo son nuestros alumnos y no prejuizarlos ni subestimando ni sobreestimando lo que saben.

¿Cómo se puede utilizar la evaluación inicial para evitar estas situaciones? ¿Qué hacer con el diagnóstico obtenido en la evaluación? ¿Por qué la evaluación diagnóstica no tiene más jerarquía, si es básica para proyectar una buena cursada? ¿Cómo pueden utilizar los alumnos esta información?

Palabras clave: Evaluación - diagnóstica - inicial - realidad - intervención

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 85]

Para qué hacer una evaluación inicial

En este ensayo, más que hablar sobre la evaluación inicial y que es lo que esta implica, nos centraremos en indagar sobre los beneficios que se obtienen de ella para el desarrollo de un buen proceso de aprendizaje en el marco de las materias Multimedia 1 y 2.

Al inicio de la materia Multimedia 1, tanto los alumnos como los docentes saben que se enfrentan a un proyecto ambicioso que continua en Multimedia 2, que dura todo el año, y se cursa con doble carga horaria. El punto de partida de este proyecto, nos obliga desde la primera clase a ser sumamente responsables tanto en la elección

de las herramientas pedagógicas que vamos a utilizar, como en el trato personal e individual que vamos a tener con los alumnos.

Saber qué esperan y qué necesitan los alumnos de la materia no es algo simple, ya que cada grupo plantea situaciones diferentes, con inquietudes o intereses diversos, que suelen ser heterogéneos. Si bien no se pretende dar clases particulares ni conocer a cada alumno de manera individual, los ejercicios proyectuales con los que se trabaja a lo largo del año, permiten individualizar el seguimiento y tener un trato más personalizado con cada uno.